

Laetare!! Rejoice!! Really? Are you serious? Rejoice at a time like this? Today is the 4th Sunday of Lent having passed the midpoint of Lent. The antiphon (little Scriptural phrase) of the Mass opens us to bit of light on the arduous Lenten journey of penance and conversion. "Rejoice Jerusalem and all who love her. Be joyful, all who were in mourning..." (Is. 66) Therefore, take advantage of the Scriptures today which bring joy to our hearts. Yes, let us rejoice for even a brief moment in the midst of this devastating viral crisis.

In the first Scripture, from the Book of Samuel, God directs the prophet to locate the "king" that God has chosen to be the leader of the people. (Prior to this Saul did not quite hit the mark.) As directed, Samuel goes to Jesse's house and after evaluating the seven sons finding none of them worthy. God told Samuel not to see as humans do, but as God does. To 'see' we need light which only God provides. At last, the absent child who is tending the sheep is summoned and is anointed king. God said to Samuel, "this is the one, anoint him." We know that the title 'Christos' (Gk) and Messiah (Hb) means anointed one whom we recognize as Jesus. This is a key Scriptural cue as we accompany Jesus in the final part of his earthly journey. The long awaited ONE is prefigured by David. It is also notable that David was 'shepherding' which also points to Jesus as the Good Shepherd. Isn't Scripture wonderful?? See Psalm 23 today!

The Letter of St. Paul to the Ephesians symbolizes the theme of joy as light: "You were once in darkness, but now you are light in the Lord." In 2020 Corona-land, we sure could use some light!! That means me and you who are called to be light for others in greatest need. Thanks for the medical personnel and first responders during these weeks and months. Let us pray for them hourly!

We are gifted to open the pages of John's Gospel and find in the 9th Chapter a literary and liturgical gem – the man blind from birth. No detail is unimportant in John's Gospel, so here are a few to consider. The light theme is now on full display. And, also, conversion and Evangelization themes similarly presented in last week's Gospel of the Samaritan Woman. These two stories play off and reflect each other in an "aurora borealis" of the difference the person of Jesus Christ makes in people's lives.

Blind from birth reminds us of our being born into sin through our first parents' sin. (We read this on the First Sunday of Lent, Genesis 2.) This original sin is like being born into a dysfunctional family (you may ask is there any family who isn't?) We call it sin; we are not culpable. We are affected by the family environment, but are not doomed to stay that way. Yet, our wills are blurred, our minds are darkened. Same, too, for this man. Jesus says contrary to the culture of that time, it is no one's sin. But Jesus wants to change the man's way of living to see clearly (sight = spiritual vision, faith) and come to believe in Jesus.

How Jesus heals is profound. He spits into the soil. A

Laetare!! ¡¡Alegrarse!! ¿De Verdad? ¿En serio? ¿Alegrarse en un momento como este? Hoy es el cuarto domingo de Cuaresma, ha pasado el punto medio de la Cuaresma. La antifona (pequeña frase bíblica) de la Misa nos abre un poco de luz sobre el arduo viaje cuaresmal de penitencia y conversión. "Alégrate Jerusalén y todos los que la aman. Alégrate, todos los que estaban de luto..." (Is. 66) Por lo tanto, aproveche las Escrituras de hoy que traen alegría a nuestros corazones. Sí, regocijémonos incluso por un breve momento en medio de esta devastadora crisis viral.

En la primera Escritura, del Libro de Samuel, Dios ordena al profeta que ubique al "rey" que Dios ha elegido para ser el líder del pueblo. (Antes de esto, Saúl no ha podido hacerlo). Según lo indicado, Samuel va a la casa de Jesse y después de evaluar a los siete hijos, no encuentra ninguno de ellos digno. Dios le dijo a Samuel que no viera como lo hacen los humanos, sino como Dios lo hace. Para "ver" necesitamos luz que solo Dios proporciona. Finalmente, el niño ausente que está cuidando las ovejas es convocado y es ungido rey. Dios le dijo a Samuel: "Este es el único, úngelo". Sabemos que el título "Christos" (Gk) y Mesías (Hb) significa ungido a quien reconocemos como Jesús. Esta es una señal clave de las Escrituras mientras acompañamos a Jesús en la parte final de su viaje terrenal. El ESPERADO está prefigurado por David. También es notable que David estaba "pastoreando", lo que también señala a Jesús como el Buen Pastor. ¿No es maravillosa la Escritura? ¡Vea el Salmo 23 hoy!

La Carta de San Pablo a los Efesios simboliza el tema de la alegría como luz: "Estuviste una vez en la oscuridad, pero ahora eres luz en el Señor". ¡La vida de Coronavirus del 2020, seguro que podríamos usar algo de luz! Eso significa que tú y yo estamos llamados a ser luz para los demás que más lo necesitan. Gracias por el personal médico y los socorristas durante estas semanas y meses. ¡Oremos por ellos cada hora!

Estamos dotados para abrir las páginas del Evangelio de Juan y encontrar en el Capítulo 9 una joya literaria y litúrgica: el hombre ciego de nacimiento. Ningún detalle deja de ser importante en el Evangelio de Juan, así que aquí hay algunos para considerar. El tema de la luz ahora está en pantalla completa. Y, también, temas de conversión y evangelización presentados de manera similar en el Evangelio de la mujer samaritana de la semana pasada. Estas dos historias se reproducen y se reflejan en una "aurora boreal" de la diferencia que la persona de Jesucristo hace en la vida de las personas.

Ciego desde el nacimiento nos recuerda que nacimos en pecado a través del pecado de nuestros primeros padres. (Leímos esto el primer domingo de Cuaresma, Génesis 2.) Este pecado original es como nacer en una familia disfuncional (puedes preguntar ¿hay alguna familia que no lo sea?) Lo llamamos pecado, no somos culpables. Nos afecta el entorno familiar, pero no estamos condenados a permanecer así. Sin embargo, nuestras voluntades se ven borrosas, nuestras

common practice in those days, but a reminder of divinity and humanity (we are dust) coming together to bring life, change. God breathed into the earth to create us. The man goes to wash in the pool after the mud (clay) is rubbed into his eyes and gains vision for the first time in his life! (Can you imagine? Did you ever see something for the first time that others had experienced? Remember those drawings that the more you stare at them, you see another reality?) Jesus works this 'sign' for the man's family, townsfolk, Pharisees and us that we will recognize him as the Anointed One, the healer, the Savior. If not, we will remain in blindness and stumble our way through life. A conversion, a metaphoric 'baptism' in Siloam, and a change of vision.

The man is then interrogated by the Pharisees which he becomes an evangelizer. He first named him as "the man called Jesus." In the questioning he responded to the Pharisees with confidence and called Jesus "the prophet" and wondered if they would like to be Jesus disciples! The nerve of him. He was expelled from the synagogue. (As Christ's followers we will be ostracized.) That's responding to being sent (Siloam.)

The final scene is between Jesus and the man alone, but within earshot of the Pharisees. He proclaims: "I do believe Lord, (Adonai) and worships Jesus!" Sin to conversion to evangelization to deeper encounters with Jesus Christ; a continuing hermeneutic of growth in faith is the pattern of the Christian. This is our journey in Lent and in our lives. Our moment in this pandemic calls us to be bold in speaking about Jesus. Tell people to whom you pray, how you pray. Tell them how your heart is burning for the Eucharist, how you miss the community of St. Nicholas on Sundays, how disconnected, fearful you may feel. But, most importantly, share with them your hope, your confidence, your strengthened faith because of knowing God does not abandon us and Jesus promises he will be with us until the end. Be the light which Christ has placed within you. Join in the chorus of all of those random acts of charity and mercy in these days of struggle can bring people to a real encounter with Jesus' healing power. Share your joy, Laetare!

Missing you,
Fr. Joseph Tito

mentales se oscurecen. Lo mismo, también, para este hombre. Jesús dice que, contrariamente a la cultura de la época, no es pecado de nadie. Pero Jesús quiere cambiar la forma de vivir del hombre para ver claramente (vista = visión espiritual, fe) y llegar a creer en Jesús.

Cómo sana Jesús es profundo. Él escupe en el suelo. Una práctica común en esos días, pero un recordatorio de que la divinidad y la humanidad (somos polvo) se unen para traer vida, cambio. Dios respiró en la tierra para crearnos. ¡El hombre va a lavarse a la piscina después de que el barro (arcilla) se frota en sus ojos y gana visión por primera vez en su vida! (¿Te imaginas? ¿Alguna vez has visto algo por primera vez que otros hayan experimentado? ¿Recuerdas esos dibujos que cuanto más los miras, ves otra realidad?) Jesús hace este 'signo' para la familia, la gente del pueblo, los fariseos del hombre y a nosotros que lo reconoceremos como el Ungido, el sanador, el Salvador. Si no, permaneceremos en la ceguera y tropezaremos con nuestro camino por la vida. Una conversión, un "bautismo" metafórico en Siloé y un cambio de visión.

Los fariseos interrogan al hombre y se convierte en evangelizador. Primero lo nombró como "el hombre llamado Jesús". En el interrogatorio, respondió a los fariseos con confianza y llamó a Jesús "el profeta" y se preguntó si les gustaría ser discípulos de Jesús. El nervio de él. Fue expulsado de la sinagoga. (Como seguidores de Cristo, seremos condenados al ostracismo). Eso responde a ser enviado (Siloam).

La escena final es entre Jesús y el hombre solo, pero al alcance de los fariseos. Él proclama: "¡Creo en el Señor (Adonai) y adora a Jesús!" Pecado a la conversión a la evangelización a encuentros más profundos con Jesucristo; Una hermeneutica continua de crecimiento en la fe es el patrón del cristiano. Este es nuestro viaje en Cuaresma y en nuestras vidas. Nuestro momento en esta pandemia nos llama a ser valientes al hablar de Jesús. Diles a las personas a quienes rezas, cómo rezas. Cuéntales cómo arde tu corazón por la Eucaristía, cómo extrañas la comunidad de San Nicolás los domingos, lo desconectado y temeroso que puedes sentirte. Pero, lo más importante, comparte con ellos tu esperanza, tu confianza, tu fe fortalecida por saber que Dios no nos abandona y Jesús promete que estará con nosotros hasta el final. Sé la luz que Cristo ha puesto dentro de ti. Únete al coro de todos esos actos aleatorios de caridad y misericordia en estos días de lucha que pueden llevar a las personas a un verdadero encuentro con el poder curativo de Jesús. ¡Comparte tu alegría, Laetare!

Echándolos de menos,
Padre Joseph Tito